

Reproducido en www.relats.org

BAJAR LA INFLACIÓN PUEDE SER EN LA ARGENTINA UNA LUCHA CIVILIZATORIA

Matías Godio
Entrevista de Sergio Olivares
Febrero 2021

La inflación vista desde una perspectiva antropológica. Matías Godio, antropólogo argentino (doctorado en la UFSC e integrante del CIEP, Consultora Etno/Política), nos propone un análisis de la inflación en Argentina desde una perspectiva que él llama *etnopolítica*.

SO: ¿A qué se debe la persistencia de la inflación en la Argentina?

MO: Nunca hay un único motivo. Obviamente, hay una media verdad en las explicaciones macroeconómicas que escuchamos a diario: la emisión monetaria, el déficit, el bajo nivel de ahorro en pesos, la baja productividad, la concentración de los formadores de precios, la dependencia de los precios locales en relación con las commodities y al dólar, especialmente en los alimentos, etc. “La solución es simple” suelen decir los ortodoxos. Aunque en realidad, todo esto es resultado de la puja redistributiva que nutre la demanda de consumo con ciclos cada vez más breves y que ha caracterizado a la Argentina desde mediados del siglo pasado. Una puja que no se ha resuelto con un debate entre los actores políticos y económicos, con un horizonte a mediano plazo; por

ejemplo acotando el papel de la renta financiera y de la tierra. Hemos tenido durante años una sociedad con excedente de carne, proteínas y verduras y no tuvimos guerras que hayan llevado a la escasez en forma extrema como Europa o Asia. Y por supuesto nunca discutimos una reforma agraria como la de EEUU, Australia o Canadá. Sin embargo, me parece necesario involucrar a toda la sociedad en estos debates de fondo. Pero de tal manera que se lo aborde a partir del modo en que afecta a los sujetos en el día a día, en su experiencia cotidiana como consumidores, comerciantes, productores, etc.

SO: ¿Que lo lleva a pensar eso?

MG: A mi modo de ver, mientras la sociedad política y la opinión pública continúen resistiendo un debate público sobre el carácter cultural –o micro-político- de la inflación argentina estos temas difícilmente puedan ser tratados. Es necesaria una etnopolítica a etnopolítica como hemos llamado a esta reflexión junto a mi colega del CEP (Consultora Etno Política) José Luis Alvarez. Si nos encontramos hoy en esta situación es porque se ha introyectado este laberinto inflacionario en la sociedad civil a través de prácticas cotidianas asociadas a la noción de mercado y al valor simbólico y no solo monetario de la circulación de los bienes

Obviamente, los formadores de precios imponen condiciones a ese mercado y el volumen de dinero que se expande como resultado de la puja distributiva. Esto ha hecho mas rentable subir los precios con el objetivo de apropiarse de los excedentes de ingresos de los asalariados que no van al ahorro como consecuencia de la propia inflación. Ese es el laberinto. Sin embargo, existen prácticas cotidianas en que estas condiciones de posibilidad “se realizan” en la forma de un mercado “inflacionado”. Fíjese que la inflación en nuestro país no

cedió aún experimentando durante el macrismo la mayor crisis de demanda de los últimos años. La promesa electoral fue lentamente subsumida en los postulados monetaristas ortodoxos: bajar el déficit, dejar de imprimir dinero, bajar las exceptivas de consumo, etc. Detrás de estos postulados se escondía el objetivo de bajar salarios y “costos argentinos” como suelen decir sus economistas. Pero aún cuando su política económica llevó a una enorme caída de la demanda y el consumo, la inflación no se detuvo, sino que aumentó.

SO: Pero la inflación viene desde hace muchos años.

Es cierto la presión inflacionaria hasta el 2015 era leída también en clave macroeconómica como un “mal menor” frente a la necesidad de expandir la circulación de dinero para reconstruir el tejido social: lo cierto es que había una mayor demanda de los sectores formalizados de la economía que se resolvía con una mayor emisión monetaria expresada –entre otras formas- en la bajas tarifas de los servicios, un bajo nivel de ahorro en moneda local que hacía insuficiente la capacidad de generar productividad en sectores creadores de empleos claves para competir a en los mercados globales y una alta concentración de las empresas intermediadoras de los formadores de precios.

Sin embargo, en 2014 aparece con Kiciloff la idea de mejorar la transparencia de los precios partiendo de nuevas conductas de los actores Eso falló y quizás fue insuficiente, pero tenía un núcleo duro de pensamiento correcto. La sospecha, nunca dicha por supuesto, es que había en el seno del problema un “acto cultural” más complejo anclado en las instituciones de intercambio de bienes que era funcional a la imposibilidad de la clase capitalista de ceder en su posición dominante frente al “peronismo”. Se trata de un fenómeno político-cultural

más complejo y que en la Argentina encarnó la lucha de fuerzas capitalista.

SO: Entonces. ¿Qué políticas activas se podrían pensar para frenar esa “pulsión” como ud. la llama?

MG: Bueno. Hay que combinar varias estrategias. Por un lado habría que pensar en crear instituciones que apunten a la capacitación de pequeñas ligas de consumidores, productores y comerciantes sobre las lógicas de mercado. Por ejemplo si el azúcar sube de precio podemos dejar de consumirlo, pero es posible que eso no afecte al productor porque es un exportador y por lo tanto tendría más rentabilidad vendiendo en el mercado externo. Pero si dejamos de consumir todo aquéllos que lleve su azúcar, no solo estaríamos discutiendo el precio de un producto si no también aspectos de la salud humana, etc. Es necesario diagramar los espacios urbanos dándole racionalidad a la oferta y crear alternativas a la presión que ejerce la renta de la tierra sobre los precios. Las teorías “se realizan” en prácticas. No se trata de trasladar las culpas, si no de entender la agencia de la que participa la micro política de la inflación en la Argentina y enfrentar el carácter maníaco con que el malestar de este dispositivo se corporiza en nosotros.